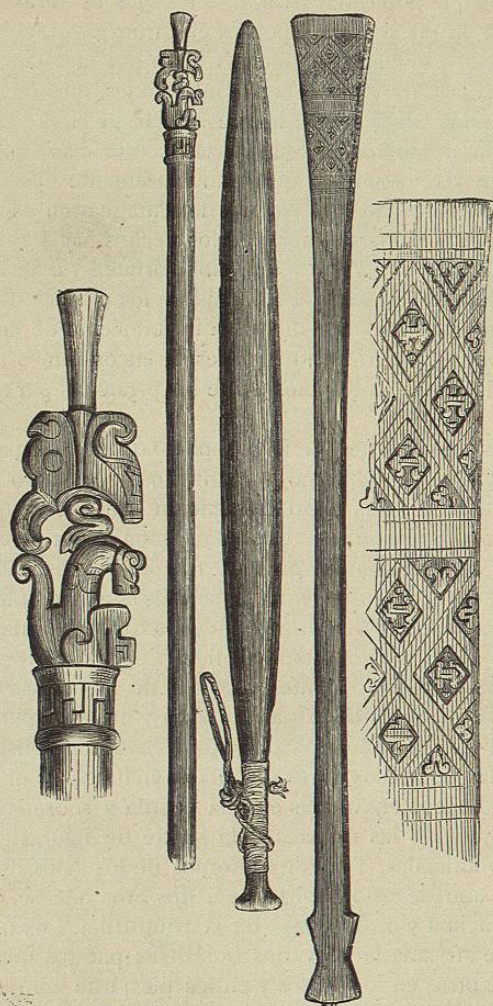


«orejudos.» Los sakis y los indios zorros y otras tribus de la América del Norte ostentan grandes agujeros en los bordes auriculares de los cuales cuelgan sargas de cuentas. Los botokudos septentrionales se distinguen por la perforación del labio inferior por medio de una clavija (véase el grabado de la pág. 25) al paso que las tribus á ellos afines de Río Grande presentan el agujero sin clavija. Los botokudos sólo son así llamados por los portugueses á causa de este disco labial (*botoques*) que, según el príncipe de Wied, llega á tener un diámetro de 10 centímetros. El pedazo de



Porras de madera, del Brasil (Colección de Martius en el Museo etnográfico de Munich) $\frac{1}{10}$ de su verdadero tamaño.

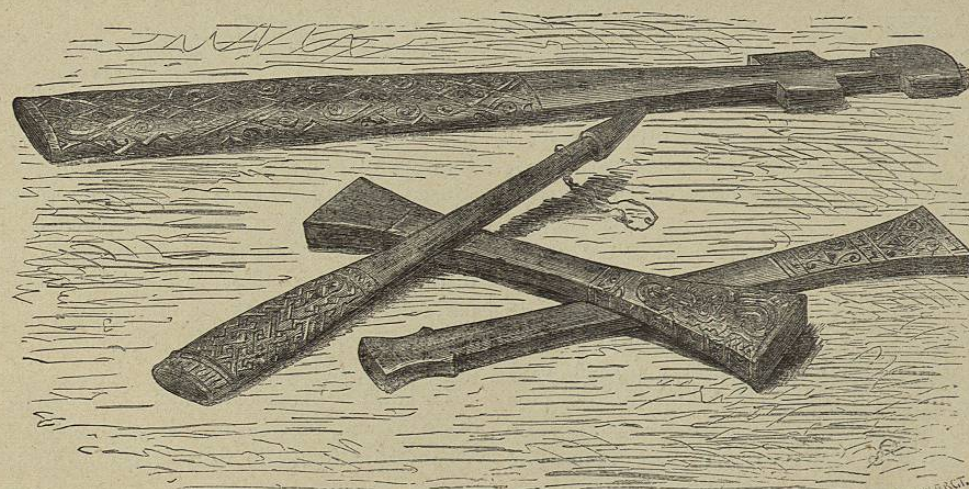
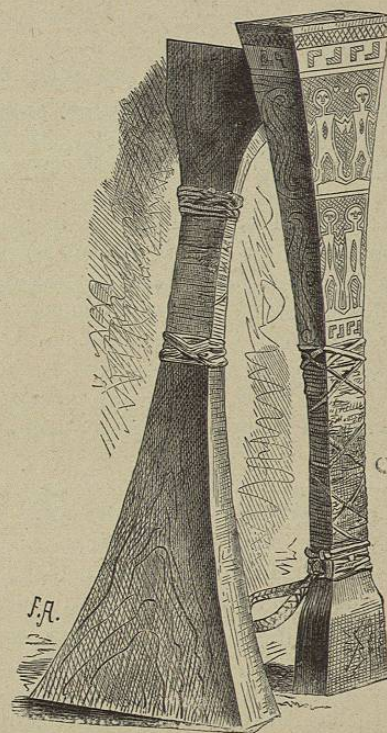
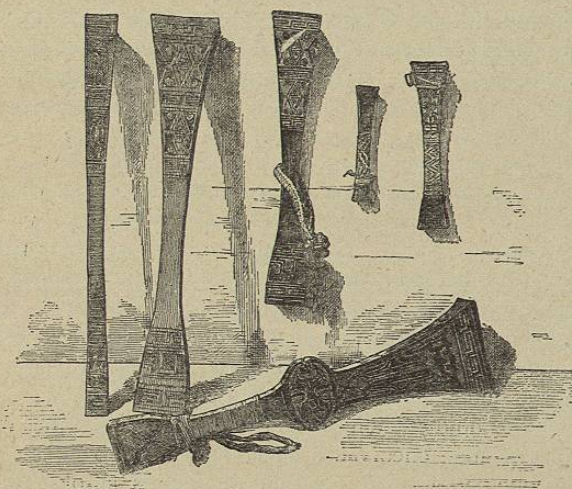
madera que se coloca en el labio inferior y que es de madera bombax ligera como el corcho, lo llevaban y lo llevan todavía los payaguas de Asunción, los abipones y los tobas. A menudo encontramos también perforado el cartilago nasal y en este agujero llevan los sudamericanos plumas y los maklakes una concha de dentaria.

Las perlas, así naturales como artificiales, son un adorno muy común (véase el grabado de la pág. 5), pero adquieren mayor importancia todavía gracias al empleo que se les da como dinero y como *wampum*. En los *mounds* y en los altares sobre ellos construídos se encuentran á menudo por centenares perlas cuyo tamaño indica su procedencia marina y los conquistadores de la Florida nos hablan de cantidades inmensas de perlas utilizadas como adorno por los indios de esta región. Algunos mariscos, como la *Marginella*, la *Natica* y la *Oliva* agujereados servían de adorno y de moneda al propio tiempo: en el mound Grave Creek, en Ohio, encontró Davis 500 de estas *marginellas* al lado de un esqueleto. Con frecuencia se llevaban también

moluscos fósiles y conchas de caracol, pero el adorno más generalizado consistía en pequeños discos de conchas para los cuales ofrecían material abundantísimo los ríos. Sin embargo, las perlas más apreciadas eran las que se fabricaban con las columelas de las conchas de caracol, especialmente del *Strombus*. También se colgaban los indios fragmentos de moluscos en forma de disco circular sobre los cuales había grabados ó picados los más variados dibujos. En los sepulcros se han encontrado asimismo conchas de caracol enteras, principalmente de las especies *Pyrula* y *Cassia*. Los principales hallazgos hechos en las tumbas californianas consisten en perlas cuya primera materia son los moluscos y especialmente la *Venus mercenaria*. En estos sepulcros también se encuentran las perlas-palitos de conchas cuya perforación sólo puede explicarse por la existencia del metal y en las tumbas de California se han hallado perlas agujereadas, probablemente hechas con conchas de la *Olivella biplicata*, más pequeñas que cabezas de alfiler y que no es de presumir fueran trabajadas con instrumentos de piedra. Las perlas fluviales debieron tener indudablemente también su aplicación, pues muchas tribus de la América del Norte comen moluscos de río que figuran asimismo entre las ofrendas sepulcrales y de cuyas cáscaras se encuentran aun hoy en día grandes montones. Los modernos indios de California ofrecen una nueva prueba de la estrecha cohesión que existe entre el adorno y la moneda, puesto que de todos los productos de la civilización de los blancos nada admitieron tan rápidamente como sus monedas con las cuales hacían sargas de un valor de 40 y hasta de 50 dollars. Las cuentas de esmalte y de cristal que se encuentran en los sepulcros indios son consideradas por los arqueólogos americanos como de origen europeo; sin embargo cabe discutir si al hacer esta afirmación se parte de un punto de vista harto estrecho, sobre todo teniendo en cuenta los objetos análogos pertenecientes á los basutos, á los insulares de las Palaos etc. (véase tomo I, pág. 201 y 476). Mas sea de esto lo que fuere, es lo cierto que se hacía un tráfico considerable con todos los objetos que podían servir de adornos, no siendo la única prueba de ello las perlas marinas que se encontraban en los territorios del interior. En los *mounds* se han encontrado con frecuencia grandes cantidades de galena cuya presencia en los altares propiciatorios indica el gran valor que se le atribuía, á pesar de lo cual nada parece demostrar que se fabricara el plomo metálico. En los *mounds* y en los antiguos campamentos indios abunda la mica en grandes pedazos de perfecta pureza; con ella se fabricaban muchos adornos y en trozos de gran tamaño se la utilizaba en calidad de espejos. En los sepulcros de Ohio se han encontrado discos de este mineral de un metro de longitud y algunos esqueletos completamente cubiertos con planchas del mismo.

El traje de las tribus sudamericanas hasta el Plata aparece reducido á su más mínima expresión, lo cual se debe á la benignidad del clima de que disfrutaban. Aquí como en el resto del mundo son muy contadas las tribus que por costumbre van completamente desnudas. Aun en las tribus que dan muy poca importancia al vestido y en las cuales está embotado el sentimiento del pudor, encontramos usadas unas tiras de algodón para tapar las partes genitales que los telembis denominan *cúsmá*, ó una especie de prenda á guisa de estuche que las tribus de Nueva Granada y los guaraunos del delta del Orinoco y los botokudos designan respectivamente con los nombres de *guayuco* y *giucanu*: este último, como el de los otomakes, es de hojas tejidas. Los orejones de Guayana sustituyen esta prenda con un delantal de mimbres. Algunas tribus de los Andes del Ecu-

dor van casi desnudas y algunas veces desnudas del todo, pudiendo citarse entre ellas los cayapas y los telembis: los matacos del Chaco luchan siempre en completa desnudez. Entre las tribus septentrionales puede sentarse como regla general que las mujeres van más vestidas que los hombres; en cambio entre los matacos y los tobas del Chaco sucede lo contrario, pues mientras los hombres llevan por lo menos un delantal que les tapa las partes pudendas, las mujeres se contentan á menudo con la pintura amarillo-encarnada que las cubre. Esto aparece más marcado allí donde no hay falta de materiales para vestidos, como entre las tribus de Colombia que saben preparar telas de corteza y entre los garaunos del delta del Orinoco y los moskitos que también las poseen: entre estos últimos este material ha matado por completo á la tela de algodón de textura indi-

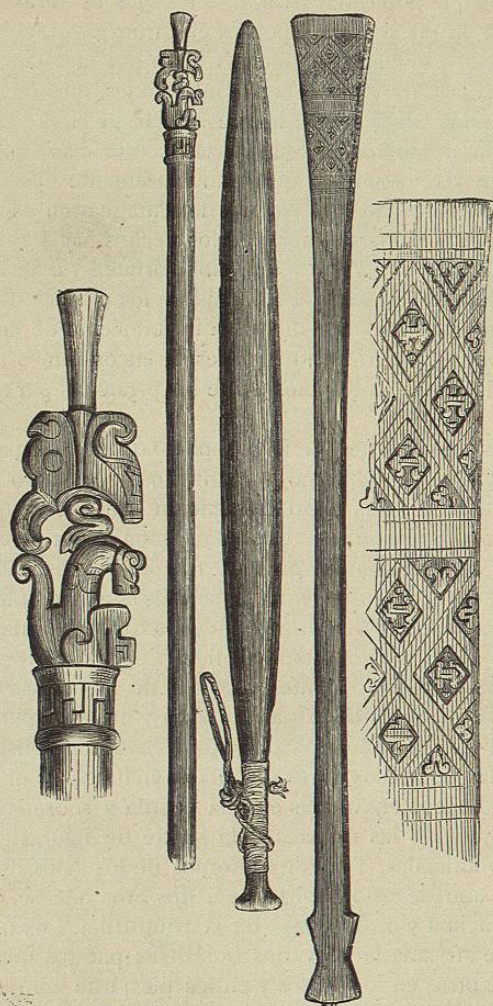


Porras indias: 1 de Guahana (Colección etnográfica, Stockolmo) — 2 de Demerara (Museo municipal de Francfort en el Main) — 3 del Brasil (Colección de Martius, Museo etnográfico de Munich)

las rodillas. La tela así preparada es pintada con un color blanco sucio y á veces con *chica*, pasta encarnada de mucha aplicación que se extrae de una especie de *Bignonia*. En California se elabora y utiliza de un modo análogo la corteza de álamo. En los territorios templados de la América meridional son muy comunes las capas de piel. Ercilla hablando de los chilotas dice: «Un traje completo y decente presupone un clima frío.» El *poncho*, pañuelo cuadrado con una abertura para introducir por ella la cabeza, es con frecuencia redondo y de lana azul en el Brasil, cua-

drado y blanco en el Perú y cuadrado y oscuro en Chile. Los hallazgos hechos en los sepulcros peruanos demuestran palpablemente que esta prenda se usaba ya antes de la época europea. Los vestidos de pluma de la América del Sud son en extremo pintorescos y no se llevan á diario: Appun, hablando de Guayana, describe unas capas cortas de pluma hechas unas con las negras y brillantes plumas del pauhí y otras con las encarnadas y azules de la especie allí tan abundante de los guacamayos, tales como el *Macrocerus*, el *Aracanga* y el *Ararauna*. Antiguamente también se usa-

«orejados.» Los sakis y los indios zorros y otras tribus de la América del Norte ostentan grandes agujeros en los bordes auriculares de los cuales cuelgan sargas de cuentas. Los botokudos septentrionales se distinguen por la perforación del labio inferior por medio de una clavija (véase el grabado de la pág. 25) al paso que las tribus á ellos afines de Río Grande presentan el agujero sin clavija. Los botokudos sólo son así llamados por los portugueses á causa de este disco labial (*botoques*) que, según el príncipe de Wied, llega á tener un diámetro de 10 centímetros. El pedazo de



Porras de madera, del Brasil (Colección de Martius en el Museo etnográfico de Munich) $\frac{1}{10}$ de su verdadero tamaño.

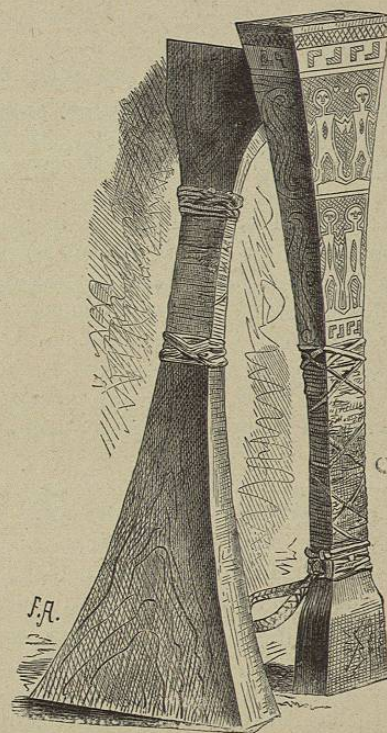
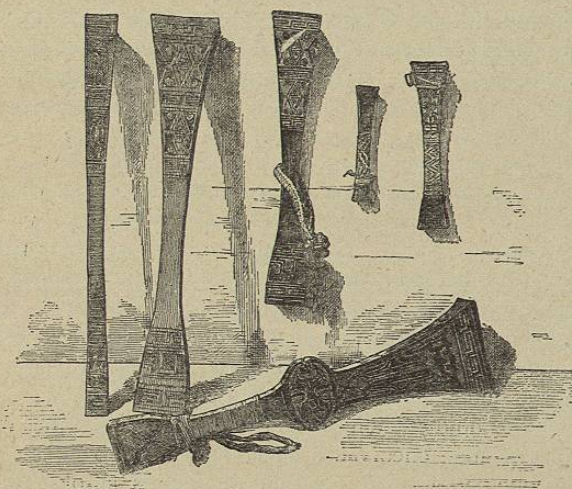
madera que se coloca en el labio inferior y que es de madera bombax ligera como el corcho, lo llevaban y lo llevan todavía los payaguas de Asunción, los abipones y los tobas. A menudo encontramos también perforado el cartilago nasal y en este agujero llevan los sudamericanos plumas y los maklakes una concha de dentaria.

Las perlas, así naturales como artificiales, son un adorno muy común (véase el grabado de la pág. 5), pero adquieren mayor importancia todavía gracias al empleo que se les da como dinero y como *wampum*. En los *mounds* y en los altares sobre ellos construídos se encuentran á menudo por centenares perlas cuyo tamaño indica su procedencia marina y los conquistadores de la Florida nos hablan de cantidades inmensas de perlas utilizadas como adorno por los indios de esta región. Algunos mariscos, como la *Marginella*, la *Natica* y la *Oliva* agujereados servían de adorno y de moneda al propio tiempo: en el mound Grave Creek, en Ohio, encontró Davis 500 de estas *marginellas* al lado de un esqueleto. Con frecuencia se llevaban también

moluscos fósiles y conchas de caracol, pero el adorno más generalizado consistía en pequeños discos de conchas para los cuales ofrecían material abundantísimo los ríos. Sin embargo, las perlas más apreciadas eran las que se fabricaban con las columelas de las conchas de caracol, especialmente del *Strombus*. También se colgaban los indios fragmentos de moluscos en forma de disco circular sobre los cuales había grabados ó picados los más variados dibujos. En los sepulcros se han encontrado asimismo conchas de caracol enteras, principalmente de las especies *Pyrula* y *Cassia*. Los principales hallazgos hechos en las tumbas californianas consisten en perlas cuya primera materia son los moluscos y especialmente la *Venus mercenaria*. En estos sepulcros también se encuentran las perlas-palitos de conchas cuya perforación sólo puede explicarse por la existencia del metal y en las tumbas de California se han hallado perlas agujereadas, probablemente hechas con conchas de la *Olivella biplicata*, más pequeñas que cabezas de alfiler y que no es de presumir fueran trabajadas con instrumentos de piedra. Las perlas fluviales debieron tener indudablemente también su aplicación, pues muchas tribus de la América del Norte comen moluscos de río que figuran asimismo entre las ofrendas sepulcrales y de cuyas cáscaras se encuentran aun hoy en día grandes montones. Los modernos indios de California ofrecen una nueva prueba de la estrecha cohesión que existe entre el adorno y la moneda, puesto que de todos los productos de la civilización de los blancos nada admitieron tan rápidamente como sus monedas con las cuales hacían sargas de un valor de 40 y hasta de 50 dollars. Las cuentas de esmalte y de cristal que se encuentran en los sepulcros indios son consideradas por los arqueólogos americanos como de origen europeo; sin embargo cabe discutir si al hacer esta afirmación se parte de un punto de vista harto estrecho, sobre todo teniendo en cuenta los objetos análogos pertenecientes á los basutos, á los insulares de las Palaos etc. (véase tomo I, pág. 201 y 476). Mas sea de esto lo que fuere, es lo cierto que se hacía un tráfico considerable con todos los objetos que podían servir de adornos, no siendo la única prueba de ello las perlas marinas que se encontraban en los territorios del interior. En los *mounds* se han encontrado con frecuencia grandes cantidades de galena cuya presencia en los altares propiciatorios indica el gran valor que se le atribuía, á pesar de lo cual nada parece demostrar que se fabricara el plomo metálico. En los *mounds* y en los antiguos campamentos indios abunda la mica en grandes pedazos de perfecta pureza; con ella se fabricaban muchos adornos y en trozos de gran tamaño se la utilizaba en calidad de espejos. En los sepulcros de Ohio se han encontrado discos de este mineral de un metro de longitud y algunos esqueletos completamente cubiertos con planchas del mismo.

El traje de las tribus sudamericanas hasta el Plata aparece reducido á su más mínima expresión, lo cual se debe á la benignidad del clima de que disfrutaban. Aquí como en el resto del mundo son muy contadas las tribus que por costumbre van completamente desnudas. Aun en las tribus que dan muy poca importancia al vestido y en las cuales está embotado el sentimiento del pudor, encontramos usadas unas tiras de algodón para tapar las partes genitales que los telembis denominan *cúsmá*, ó una especie de prenda á guisa de estuche que las tribus de Nueva Granada y los guaraunos del delta del Orinoco y los botokudos designan respectivamente con los nombres de *guáyuco* y *giucanu*: este último, como el de los otomakes, es de hojas tejidas. Los orejones de Guayana sustituyen esta prenda con un delantal de mimbres. Algunas tribus de los Andes del Ecu-

dor van casi desnudas y algunas veces desnudas del todo, pudiendo citarse entre ellas los cayapas y los telembis: los matacos del Chaco luchan siempre en completa desnudez. Entre las tribus septentrionales puede sentarse como regla general que las mujeres van más vestidas que los hombres; en cambio entre los matacos y los tobas del Chaco sucede lo contrario, pues mientras los hombres llevan por lo menos un delantal que les tapa las partes pudendas, las mujeres se contentan á menudo con la pintura amarillo-encarnada que las cubre. Esto aparece más marcado allí donde no hay falta de materiales para vestidos, como entre las tribus de Colombia que saben preparar telas de corteza y entre los garaunos del delta del Orinoco y los moskitos que también las poseen: entre estos últimos este material ha matado por completo á la tela de algodón de textura indi-



Porras indias: 1 de Guahana (Colección etnográfica, Stockolmo) — 2 de Demerara (Museo municipal de Francfort en el Main) — 3 del Brasil (Colección de Martius, Museo etnográfico de Munich)

las rodillas. La tela así preparada es pintada con un color blanco sucio y á veces con *chica*, pasta encarnada de mucha aplicación que se extrae de una especie de *Bignonia*. En California se elabora y utiliza de un modo análogo la corteza de álamo. En los territorios templados de la América meridional son muy comunes las capas de piel. Ercilla hablando de los chilotas dice: «Un traje completo y decente presupone un clima frío.» El *poncho*, pañuelo cuadrado con una abertura para introducir por ella la cabeza, es con frecuencia redondo y de lana azul en el Brasil, cua-

drado y blanco en el Perú y cuadrado y oscuro en Chile. Los hallazgos hechos en los sepulcros peruanos demuestran palpablemente que esta prenda se usaba ya antes de la época europea. Los vestidos de pluma de la América del Sud son en extremo pintorescos y no se llevan á diario: Appun, hablando de Guayana, describe unas capas cortas de pluma hechas unas con las negras y brillantes plumas del pauhí y otras con las encarnadas y azules de la especie allí tan abundante de los guacamayos, tales como el *Macrocerus*, el *Aracanga* y el *Ararauna*. Antiguamente también se usa-